

MÁXIMO GÓMEZ

«Máximo Gómez —como dice Griñán Peralta— fue un hombre de tez morena. (*El Prieto*, le llamaba cariñosamente, en los comienzos de la Guerra Grande, el Dr. Félix Figueredo.»¹

Fue uno de los jefes de las guerras de independencia de Cuba y uno de los que lograron ver realizada la retirada de los españoles de su última posesión de la América.

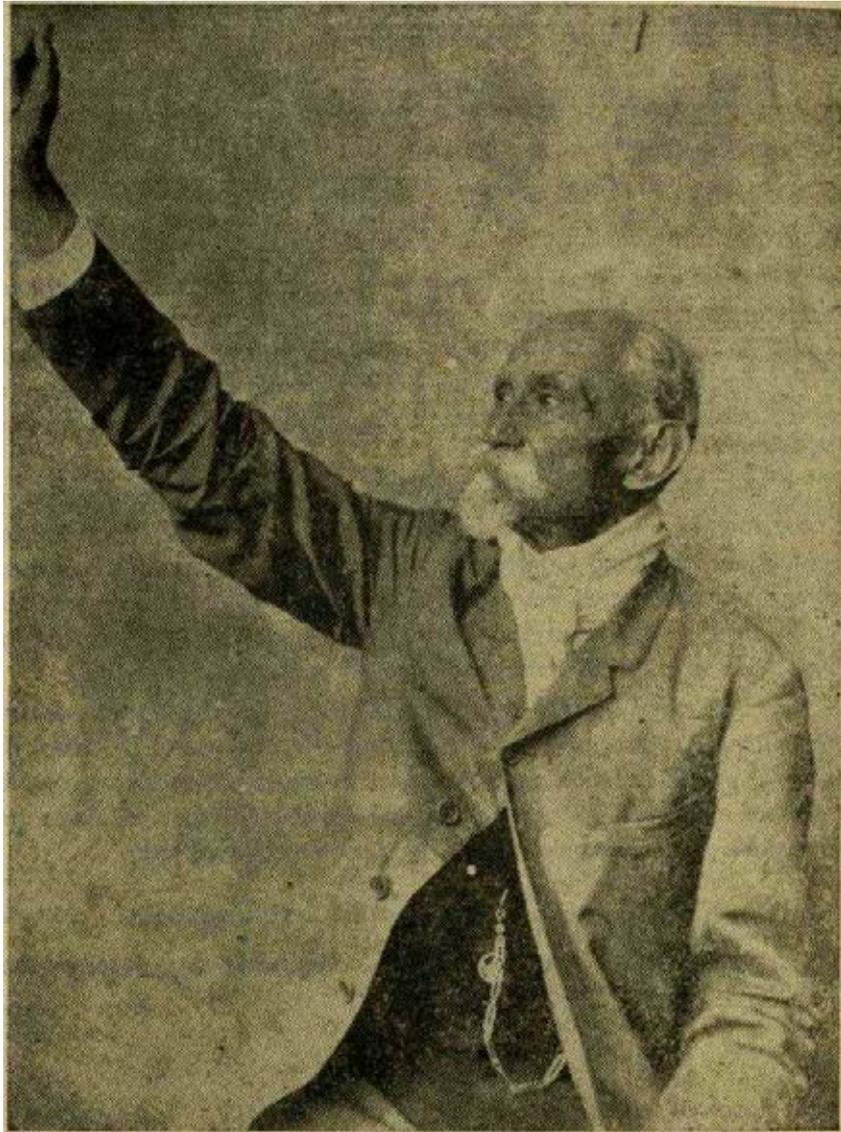
Las relaciones del Dr. Félix Figueredo con Máximo Gómez comenzaron mal. El propio Gómez, en su «Diario de Campaña», dice: «En 1868. Día 20 de Octubre: A las doce del día llegué a Jiguaní, donde fui recibido muy mal por Félix Figueredo y el gobernador, que lo era un individuo nombrado Nonato Reyes, se me despreció por el título que llevaba de Gral. Yo lo comprendí y entonces les hice saber que no hacía mucho mérito de ese grado que me había conferido el Gral en Jefe, que no era más que un extranjero que como un soldado cualquiera deseaba unirme al General Donato...»²

A pesar de este mal comienzo, las buenas relaciones entre ambos se fueron intensificando en toda la campaña. Podrían existir discrepancias porque tanto Máximo Gómez como Félix Figueredo eran dos caracteres libres e independientes, pero siempre se trataron con mutuo respeto. La prueba de esto es la correspondencia que a través de la Guerra de los Diez Años se cruzaron en un tono que no podía ser más cordial.

Los incidentes iniciarles de la llegada del caudillo dominicano al campamento de Donato del Mármol, y después la prisión del Dr. Félix Figueredo, podían ser motivo de una grave enemistad, pero los dos olvidaron estos incidentes muy propios de una Revolución como la cubana que se iniciaba en aquellos momentos, donde se recelaba de todos.

* Griñán Peralta, Leonardo: «El carácter de Máximo Gómez.» Editorial Jesús Montero. La Habana, 1946, p. 43. .

² Gómez, Máximo: «Diario de Campaña.» Talleres del Centro Superior Tecnológico, Ceiba del Agua, La Habana, 1940, p. 4.



Generalísimo Máximo Gómez. (Cortesía de su hijo Dr. Bernardo Gómez Toro.)

Félix Figueredo estimaba en grado sumo a Máximo Gómez, le reconocía sus grandes méritos militares, su pericia en el mando de la tropa, su patriotismo y sobre todo, su desinterés.

Resulta inexplicable que muerto el Dr. Félix Figueredo, que falleció en el año 1892, sea el Generalísimo Máximo Gómez, que sin escribir una nota en su «Diario de Campaña», donde tenía la costumbre de anotarlos todo, hasta los mas mínimos detalles, haya dejado caer en su impropio declaración a Martí la tan injusta acusación de que Figueredo: era una víbora...

Afirmación que Martí recogió al escribir su «Diario de Montecristi a Cabo Haitiano» y que se ha divulgado tanto por las múltiples ediciones que se han hecho de las obras completas martianas;³⁶⁰ y también por su inclusión al «Diario de Campaña» de Máximo Gómez.

Desde luego, Martí es el escritor más leído de Cuba por todas las generaciones y sería difícil borrar tan injusto anatema que pesa sobre el Dr. Félix Figueredo.

Martí en su «Diario» dice que Máximo Gómez le va contando los distintos episodios de la guerra del 68, y escribe: «Y entonces me cuenta lo de Tacajó, el acuerdo entre Céspedes y Donato del Mármol. Céspedes, después de la toma de Bayamo, desapareció. Eduardo del Mármol, oculto y funesto, aconsejó a Donato la dictadura. Félix Figueredo pidió a Gómez que apoyase a Donato, y entrase en lo de la dictadura, a lo que Gómez le dijo que ya lo había pensado hacer, y lo hacía no por consejo de él, sino para estar dentro, y de adentro impedirlo mejor: “Sí, decía Félix, porque a la Revolución le ha nacido una víbora”, y lo mismo era él, me dijo Gómez.»³⁶¹

Esta acusación del Generalísimo ¡nos parece tan injusta! pues tanto Figueredo como Gómez aceptaron en principio la dictadura por temor a Eduardo del Mármol, que era hombre sin escrúpulos, capaz de cualquier cosa si se les ponían enfrente.

En su propio «Diario de Campaña», Máximo Gómez escribió: «Y con el nombramiento de Dictador, que tuvo Mármol que aceptar a pesar suyo, pues se había formado una Camarilla a su alrededor de individuos

³⁶⁰ Editorial «Trópico». La Habana (74 volúmenes). Director: Gonzalo de Quesada y Miranda. 1936-1949: Editorial Lex, La Habana, 1953; y la Editorial Nacional de Cuba, dirigida por Gonzalo de Quesada y Miranda, con un prólogo del Dr. Juan Marinello, La Habana, 1963, 1966.

³⁶¹ Martí, José: Obras Completas. Editorial Nacional. Tomo 19, La Habana, 1964, p. 230.

de no muy buenas condiciones, y tuvo lo mismo, a pesar mío que aceptar todo aquello que de momento se presentaba.»³⁶²

Lo mismo le sucedió a Félix Figueredo, como lo relatamos en el capítulo correspondiente. Tanto él como el General Gómez, aceptaron la dictadura de Mármol para evitar la influencia nefasta de su pariente. Por todo ello, no nos explicamos esa afirmación tan rotunda de Máximo Gómez, que recoge Martí y que pesa como una sombra sobre la memoria del Dr. Félix Figueredo.

Recordemos que lo de la presunta dictadura sucedió en los comienzos de la Guerra de los Diez Años, —1868— y después como se trataban el General Gómez y el Dr. Figueredo. Se puede observar a través de su correspondencia que existía una buena amistad y que la misma era correspondida por ambas partes. Si no, observamos un poco en esta carta de Máximo Gómez al Dr. Félix Figueredo, fechada el 21 de abril de 1870, que dice así:

«21 de abril de 1870. Mi nunca olvidado compañero: Cansado estoy de preguntar por ti, y aunque por vagas noticias he sabido todos tus tropiezos y por los que ha pasado toda tu familia y esto me ha sido muy sensible.» Después le cuenta las acciones de guerra, y le dice: «Te ofrezco que te he de ver fabricando una gran casa en Jiguaní, en el mismo solar en que quemaste la otra; pero eso sí, desde ahora te pido que dediques un cuarto para si se me antoje pasar por ese pueblo.» En otro párrafo de la propia carta le agrega: «Yo siempre soy el mismo amigo para ti, aunque un poco malcriado, como luego me dices, y nunca seré inconsecuente con mis antiguos compañeros. Deseo y quiero que estés a mi lado, y esto ha de resultar una vez que consiga conquistar terreno donde tú puedas situarte para que puedas seguir prestando tus servicios a la causa.» Y termina la carta de la siguiente forma: «Adiós, Félix, hasta pronto que nos veamos. Tu amigo Máximo.»⁶

El 23 de junio de 1873 le escribe Félix Figueredo a su esposa, Micaela del Castillo, desde Charco Redondo, y le dice: «Con la muerte del Mayor Ignacio Agramonte ha perdido la Revolución lo que no volverá a recuperar. Su puesto lo ha ido a ocupar el General Máximo Gómez, como el mejor que pueda reemplazarlo.»³⁶³

³⁶² Gómez, Máximo. Obra citada, p. 9.

³⁶³ Figueredo, Félix. Carta a su esposa, Micaela del Castillo. Revista Cubana. La Habana. Tomo VIII, p. 33.

El 1º de septiembre de 1873, desde Najasa, el General Máximo Gómez escribe al Dr. Figueredo en la siguiente forma: «Estimado amigo: al dorso de una proclama de Quesada he leído algunas líneas para mí, y aunque esto ha sido poco cortés, como conozco tu corazón, no hago mérito de ello y te contesto con mejores formas», y luego agrega: «Como tú, atrevidamente, eres tan exigente con los generales, espero que conmigo serás indulgente, pues como hace poco que me he hecho cargo de esto, tengo que ir haciéndome enterar de todo.» Y se despide: «Adiós a los amigos y tú recibe el efecto de tu amigo, Máximo Gómez.»³⁶⁴

El 15 de diciembre de 1873, ya el Dr. Félix Figueredo es Secretario interino de la Guerra en el gabinete del Presidente Cisneros Betancourt, y recibe una carta de Máximo Gómez, que le dice:

«Estimado amigo: he recibido tu apreciada del 1º del actual; me extraña no te refieras a ninguna mía, pues te he escrito varias.» Después le dice: «Siento en el alma no contestar a tu solicitud de un modo satisfactorio, en lo de recursos para Jamaica. Tú sabes que nunca guardo nada, pues aunque los muchachos me regalaron algo, yo todo lo derrocho al momento.» Y termina: «No puedo ser más largo y abur, hasta otro día, con mis recuerdos a los amigos, saluda al Secretario de la Guerra, su amigo Máximo Gómez.»³⁶⁵

En esta carta se podrá observar que Félix Figueredo le está pidiendo recursos a su amigo Máximo Gómez, para su familia que está en Jamaica. Al menos, eso se supone, y cuando se llega a esa intimidad tiene que haber mucha amistad entre ellos.

En diciembre 21 de 1873, desde Belén, le vuelve a escribir el General Gómez al Dr. Félix Figueredo, donde dice: «Estimado amigo: Al desaparecer la Comisión, llegó el Teniente Coronel Romero y me entregó todo, además otras correspondencias atrasadas que recogió en el camino, entre las que venía otra tuya muy atrasada, del 16 de noviembre, fechada en la Toronja. Ya veo que sabes filosofar muy bien con los recuerdos de la Casa Blanca. ¡Cuántos recuerdos y cuánta historia encierran esos bosques! Ahí he pasado buenos y malos ratos, ahí sufrí algunos dolores, y fue donde primero aprendí a ser algo fuerte, pero nunca, como tú dices, me aburrí, siempre he sido de los verdaderos creyentes y mi corazón cual las rocas de la Casa Blanca, jamás se sintió desfallecer.» Le agrega des-

³⁶⁴ Gómez, Máximo. Carta a Félix Figueredo, Jefe de Sanidad de Oriente. Revista Cubana. La Habana, 1888. Tomo VII, p. 408.

³⁶⁵ Ibid., p. 409.



Generalísimo Máximo Gómez

(Escultura de Teodoro Ramos Blanco.)

pues: «Siento como tú la pérdida del buen Maceo,³⁶⁶ pues aunque a él le sucedió un día como a San Pedro, cuando caminando sobre las aguas perdió la fe y se quiso ahogar (Arroyo del Rosario) ya, más lleno de esperanzas y entusiasmo, hubiera podido ser útil a la patria.» Luego le dice: «Tu estas ahora en tu elemento, envuelto en papeles, que es lo que a ti te gusta, y por lo que te importa te haré una advertencia: Cuidadillo con aquello de los grados, pues una de las cosas que censuraban a la pasada administración, era lo que espontáneamente dió, y ahora veo que lo han hecho con el Inglés, sin esperar que yo diera los informes.» Termina la carta así: «Adiós, no tengo tiempo para más, pues voy a escribir algo a dos Panchitos (distingue mucho a este viejo que es muy buen amigo) y al Marqués. Tuyo amigo. Máximo.»³⁶⁷

Como podrá notarse, a través de todas estas cartas entre Máximo Gómez y Félix Figueredo, existía una amistad muy estrecha, muy íntima, muy fraternal y esta última misiva, siendo ya Secretario de la Guerra el Dr. Figueredo, es Máximo Gómez el único que se atreve a criticar sus actos como miembro del Poder Ejecutivo, bien es verdad que le llama la atención sobre muchas cosas, entre ellas, las críticas que se relaciona con los grados, etc.

El 20 de enero de 1874, desde el Naranjo, vuelve a escribirle Máximo Gómez refiriéndose al problema del expresidente Céspedes, manifestando su actitud contraria a los ataques y críticas que ha hecho Félix Figueredo contra la actuación de Céspedes cuando éste era Presidente, y se declara partidario de que se le conceda el pasaporte para que se marche a Jamaica.

El 25 de febrero, tenemos otra carta de Máximo Gómez desde el Naranjo, dándole contestación a la de Félix Figueredo del 3 de los corrientes. Comienza el General Gómez expresando: «estoy de muy mal humor», y después le dice: «Tal vez hablando contigo, ponga mi espíritu en calma, mi cabeza en juicio y mi corazón en amor, transformándome en un hombre bien educado. ¿Pero a dónde voy a parar? No, no sigo, amigo Félix, pues siento que mi espada desolada tiembla en el cinto, al ver que pierdo el tiempo en divagaciones, más propias de un anacoreta o un médico, que de un militar. Me siento mejor y te contesto.»

³⁶⁶ Francisco Maceo Osorio.

³⁶⁷ Gómez, Máximo. Carta a Félix Figueredo. Revista Cubana. La Habana. 1888. Tomo VII. p. 410.

Entre otros comentarios sobre las cosas del gobierno, le dice Gómez: «Aguanta que allá va más: Lo del General Luis Figueredo... ¿por qué con igual cinismo te atreves a inculparme la posición en que lo colocó la pasada administración? Después le agrega: «Voy a concluir, pues va estoy cansado. Vuelvo para allá algunos despachos sin firmar (Descuiditos). La proclama del Presidente no vino en la factura (idem.) La correspondencia muy mal pegada (idem.) La circular del 2 de enero derogando el indulto, tampoco viene en la factura (idem.) Total: 4. Mucho de factura y al primer tapón... Zurrapa.»

Continúa la carta, diciendo: «Eres muy malo, has venido a sorprenderle con recuerdos que jamás se olvidan, con recuerdos de otros tiempos y otros lugares.» Y termina: «Adiós, con recuerdos a todos, soy siempre tu amigo. Máximo.»³⁶⁸

También debemos hacer resaltar el hecho que cuando la enfermedad de Félix Figueredo, fue Máximo Gómez quien indagó por él, lo recluyó en un rancho donde había alimentos. Otro hecho que debemos citar fue cuando la crisis de Lagunas de Varona y se nombró intermediario al General Gómez, éste pidió que entre los que lo acompañaran a entrevistarse con el General Vicente García, fuera el Dr. Félix Figueredo.

Como hemos relatado a través de esta biografía, hay que fijarse bien cuando la entrevista de Maceo con Máximo Gómez sobre la firma del Pacto del Zanjón; fue Félix Figueredo quien recibió a los dos emisarios del General Vicente García con la orden de que Maceo fusilara al General Gómez y a los Comandantes Rafael Rodríguez y Enrique Collazo. En este gesto demostró el Dr. Figueredo fidelidad extraordinaria a la amistad con el General Gómez tomándose atribuciones que no tenía y despachando a los mensajeros de la fatídica orden con una catalinaria contra Vicente García.

Cuando Máximo Gómez quiere entrevistarse con Maceo se dirige a Félix Figueredo y cuando se retira del campamento el único de las altas figuras que lo acompaña es Félix Figueredo.

Todavía hay más, antes de embarcarse rumbo a Jamaica el General Gómez, le escribe una carta a Félix Figueredo, donde le dice:

³⁶⁸ Gómez, Máximo. Carta a Félix Figueredo., Revista Cubana. La Habana. Tomo VII, 1882, p. 412.

«Dr. F. F. No me aconsejes que me quede pues ya en Cuba, todo acabó para mí —voy a cuidar a mis hijos— Tuyo affmo. M. G.»¹³

Félix Figueredo no vio más al General Gómez. Cuando Maceo llegó a Kingston, no tuvo noticias del General Gómez hasta el 18 de mayo de 1878, en que le escribe una carta muy cordial aconsejándole no realice el viaje a Nueva York y observa primero la situación de Cuba antes de actuar.¹⁴

Por tanto, el Dr. Félix Figueredo, que estaba junto a Maceo por esta época, no vio más al General Máximo Gómez. La última entrevista que tuvieron fue en los Pinares de Oriente.

Otra prueba más palpable de la intimidad existente entre estos dos hombres que lucharon juntos desde distintas posiciones en la Guerra de los Diez Años, no se puede pedir. Siempre se trataron con la mayor franqueza. No hay dudas que entre Máximo Gómez y Félix Figueredo existió una profunda amistad.

Por todo ello es inexplicable la declaración formulada por Máximo Gómez a Martí en 1895, a que hemos hecho referencia, precisamente tres años después de la muerte del Dr. Félix Figueredo. Mientras éste vivía, el General Gómez se mantenía en un retraimiento absoluto. Tal parece que desconocía la personalidad de su antiguo amigo, pues al referirse a la orden de fusilamiento que dio el General Vicente García contra él, Collazo y Rodríguez, no cita tan siquiera al médico de «La Protesta de Baraguá» que supo cívicamente y de modo propio rechazar a los dos emisarios portadores de dicha orden.

Por los años 1887 al 1889 publicó Félix Figueredo en la Revista Cubana, que dirigía Enrique José Varona, algunas cartas que conservaba como recuerdo de la Guerra de los Diez Años, además publicó su interesante trabajo «La Protesta de Baraguá.» El General Gómez, que seguramente había leído esa publicación, nada dijo ni en pro ni en contra.

Por ello nos resulta tan inexplicable la acusación contra el Dr. Félix Figueredo; ni se explica cuando en el propio «Diario de Campaña» el General se queja del grupo de cubanos que llevó a trabajar con él a Santo Domingo en el mes de noviembre de 1889, calificándolo de «mes

Figueredo, Félix: «La protesta de Baraguá.» Manuscrito entregado por su nieto, el Dr. Ernesto Figueredo, al autor, informándole que eran papeles de su abuelo que conservaba su padre, el Sr. Carlos Figueredo y del Castillo.

¹⁴ Academia de la Historia de Cuba: «Papeles de Maceo.» Tomo I. La Habana, 1948, p. 167.

fatal», y después agrega: «Pero es que cada día me convenzo más del carácter venal de los cubanos.»³⁶⁹

En sus lamentos, el Generalísimo, refiriéndose a un cubano, Pedro Alfonso, que dirigía su negocio, dice: «Puede suceder una cosa también, y en ello debo fijarme para no ser demasiado severo en mis juicios —que él sea instrumento como otros muchos cubanos escogidos por mi destino para castigarme, con decepciones y desengaños, pues así mismo me sucedía en los campos de Cuba; que aquellos que más quería y protegía esos eran los más infieles a mi amistad y mi cariño, y aquí pudiera citar infinidad de nombres entre ellos algunos de alta significación en la revolución de Cuba: Calixto García íñiguez, Antonio Maceo, Pedro Martínez Freyre y Jesús Pérez, que yo recuerde, de Oriente — y de Las Villas: Francisco Jiménez y varios oficiales poco caracterizados.»³⁷⁰

Como se observará, en sus lamentos acusatorios figuran especialmente dos hombres excepcionales como Calixto García, de quien dijo el propio Gómez: «Calixto a quien nunca podré dejar de amar, aunque viva en España siendo Cuba esclava. Existen lazos entre los hombres que se han comprendido, que ni las circunstancias más poderosas y potentes en apariencia pueden romper. La nobleza de pensamientos y alteza de miras se levantan siempre por encima de las pequeñeces de hábito o de carácter. No sé si me explico bien»³⁷¹, y Antonio Maceo que no sabemos de qué ingratitud lo acusa, y a quien siempre tuvo una gran admiración como su jefe y maestro. Pequeñas diferencias de criterio, discrepancias durante la organización de la guerra de independencia, esos son naturales entre los dirigentes en estos tipos de movimientos, pero de lo único que no puede acusar Máximo Gómez a Antonio Maceo es de ingratitud, ni de deslealtad cuando el propio General Gómez declaraba lo siguiente:

«El General Maceo, en cuya amistad tengo fe y confianza, —escribe Gómez en Kingston en 1878— pues es difícil que el que posea un valor poco común deje de tener otras virtudes que le hagan un hombre digno bajo todos los conceptos.»³⁷²

Sin embargo, en ese párrafo a que nos hemos referido de su «Diario de Campaña», omitido por todos los historiadores y biógrafos de Máximo

³⁶⁹ Gómez, Máximo: «Diario de Campaña.» Imprenta Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua. La Habana, 1940, p. 260.

³⁷⁰ Gómez, Máximo. Obra citada, p. 261.

³⁷¹ Gómez, Máximo. *Revoluciones... Cuba y Hogar*. Editada por el Dr. Bernardo Gómez Toro. Imprenta Rambla y Bouza. La Habana. 1927, p. 45.

³⁷² Franco, José Luciano. Obra citada, p. 142.

Gómez, no se incluye el nombre del Dr. Félix Figueredo. Ése sigue siendo su amigo en el año 1889.

¿Cuál es la causa de tan injusta acusación en 1895, sobre un hecho que ocurrió 26 años atrás, al comienzo de la guerra de 1868, y que no tuvo trascendencia alguna para la Revolución, inclusive el propio actor del drama, el General Donato del Mármol, hizo después grandes elogios de Céspedes? ¿Por qué lanzar esa acusación contra el Dr. Félix Figueredo después de ser tan amigos, amigos íntimos, compañeros inseparables, precisamente a los tres años de su muerte en 1892?

Como historiadores que nos hemos adentrado en toda la vida del Dr". Félix Figueredo, no encontramos la contestación a esta pregunta. Solamente estimarla un exabrupto del General Gómez.